

## LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO (1)

Conocí un obispo que, casi siempre, en la eucaristía de la confirmación preguntaba a catequistas y catecúmenos los dones del Espíritu Santo. Basta un poco de imaginación para pensar que, con los nervios del momento, siempre se escapaban algunos. Mucho más problemático es cuando se nos escapan en la vida ya que sin la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas somos solamente la sombra de lo que estamos llamados a ser.

Hablar de dones del Espíritu Santo es hablar de su acción en nosotros, del cristiano vivo, ardiente y encendido en el Espíritu que el Resucitado nos donó desde su cruz cuando entregó su Espíritu.

La reflexión sobre los dones se basa en el capítulo 11 del profeta Isaías en el que leemos: *“Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará.*

*Reposará sobre él el espíritu de Yahvé: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahvé.*

*Y le inspirará en el temor de Yahvé. No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas.*

*Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra. Herirá al hombre cruel con la vara de su boca, con el soplo de sus labios matará al malvado.*

*Justicia será el ceñidor de su cintura, verdad el cinturón de sus flancos.*

*Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá.*

*La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja.*

*Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano.*

*Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahvé, como cubren las aguas el mar.”*

En el texto se distinguen dos partes una que describe el vástago de Jesé, lleno del Espíritu del Señor, de cualidades, virtudes y juicios justos (1-5) y otra (6-9) en la que contemplamos los efectos de este gobierno justo y prudente que se irradia sobre la naturaleza animal e inanimada. Un poema que se refiere al Mesías que tenía que venir.

### **Resonancias.**

En el trasfondo resuenan otros pasajes de la Escritura

- La profecía de Batán en la que Yahvé anuncia a David que le edificará una casa y afirmará su descendencia consolidando el trono de su realeza (2Sam 7,11-12). Todos los textos mesiánicos se relacionan con esta promesa fundamental de un descendiente de David.

- Un poco anterior es el pasaje de Ezequiel: “Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: él las apacentará y será su pastor. Concluiré con ellos una alianza de paz, haré desaparecer de esta tierra las bestias feroces. Habitarán en seguridad en el desierto y dormirán en los bosques. (34,23.25). Se presenta la figura del Pastor y la paz que se deriva de Él.

- Hay otros textos que nos hablan del origen del rey: Is 7,14: el Dios-con nosotros el Emmanuel; Is 9,5: un niño que se llamará “maravilla de consejero, Dios fuerte, siempre padre, príncipe de paz; Zac 6,12-13: un germen que reconstruirá el templo y dominará en su trono; Jer 23.33: un germen de David que será un rey prudente que practicará el derecho y la justicia.

## **El rey ideal.**

En este rey es Dios mismo el que actúa ya que “Reposará sobre él el Espíritu de Yahvé” y esta presencia del Espíritu es una fuerza creativa, iluminadora, impulsora y decisiva. La obra de Dios en él se explica mediante tres parejas de sustantivos: sabiduría-entendimiento; consejo-fortaleza; conocimiento –temor del Señor.

La primera pareja se refiere a la capacidad de guiar al pueblo son un juicio recto lo que implica una sabiduría o conocimiento profundo inspirado de o alto. El mejor ejemplo lo tenemos en el Rey Salomón.

La segunda pareja, consejo-fortaleza, implica los dones del gobierno práctico. En la paz la aplicación de las reglas justas por el consejo como Salomón en el juicio de las mujeres que se disputaban el mismo niño (1Re 3,16-27) y en la guerra la fortaleza como la de David luchando contra Goliat.

La tercera dupla, conocimiento-temor del Señor, son dones de religiosidad. El rey será un hombre profundamente religioso. Podemos citar sobre todo al rey Josías del que se dice que no hubo otro que estuviera tan orientado a Yahvé con todo su corazón, con toda su alma y fuerzas (2Re 23,25).

¿Por qué son siete? Porque en la traducción griega de la Biblia de dos siglos antes de Cristo que es la que se usó para la versión latina el temor del Señor se desdobra en el don de piedad.

## **Tenemos entonces: dones de conocimiento, dones de gobierno y dones de religiosidad.**

Después de la enumeración de los dones encontramos una nueva proposición de estas características en las que se juega libremente con las cualidades del rey describiendo la figura del Rey ideal en el que es Dios mismo el que actúa. [Un rey que se deja invadir totalmente por Dios en el que todo es dinamismo de lo alto y viene del Espíritu del Señor. Los versículos 6-9 nos describen los efectos de esta invasión divina, la paz de la naturaleza, la armonía recuperada del cosmos, el gozo del paraíso la confianza entre los seres que pueblan la tierra.

## **¿Quién es el rey mesiánico?**

El rey es Jesús en quién reposa el Espíritu del Señor como lo dice Juan 1,33 :”Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo”.

Es en Jesús en quien se unifican todas las capacidades de conocimiento, gobierno y religiosidad para formar la figura perfecta del ser humano. Él mismo dirá: “El Espíritu del Señor está sobre mí” a comenzar su misión (Lc 4,17).

En segundo lugar este rey son todos aquellos que permanecen en Jesús, y están llamados por Él a la plenitud del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el que nos hace ser y vivir como Jesús. Hace en nosotros a Jesús y nos colma con sus dones, nos hace hijos como Jesús, nos hace Iglesia, cuerpo de Jesús.

Este Espíritu se derrama en María “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1,35) y sobre cada cristiano: “El Espíritu de Dios habita en ustedes” (Rm 8,9). La plenitud que describe Isaías es para cada uno de nosotros.

Por lo tanto el cristiano que se deja guiar por el Espíritu es como un barco que navega con las velas desplegadas con el viento en popa; el que se deja guiar solamente por las virtudes es como una barca que avanza sólo con la fuerza de los remos, más lentamente y con mucho mayor esfuerzo y ruido.

El Espíritu es que nos hace caminar ligeros en la marcha de la santidad, con agilidad, entusiasmo, alegría. Esta es la belleza de una vida cristiana auténtica, atractiva y fascinante. En el

bautismo fuimos constituidos reyes para encarnar en nosotros, por el Espíritu, los dones del rey mesiánico.

### **Los dones**

La teoría teológica de los dones parte de San Ambrosio y es elaborada más tarde por Santo Tomás que los relaciona con las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Él relaciona los dones de entendimiento, ciencia y consejo con la fe; los de fortaleza y temor de Dios con la esperanza; y la piedad y la sabiduría con la caridad.

Lo que quiere demostrar es que el cristiano cuando llega a su plenitud está impregnado de sabiduría, inteligencia, devoción, espíritu de oración, fortaleza, penetración del misterio y gozo de lo alto.

Los dones son, por lo tanto, disposiciones que nos permiten ponernos con facilidad bajo la guía del Espíritu, para vitalizar tanto las virtudes de fe, esperanza y caridad como las virtudes morales de prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Es Dios el que actúa en nosotros la santidad, el que nos santifica por medio de su Espíritu que sopla donde quiere.

Por lo tanto la virtud básica del cristiano es la docilidad al Espíritu Santo. Estos dones son la anticipación de la Jerusalén celestial, los cielos nuevos y la tierra nueva, el gozo de la vida eterna en la que Él tomará plena posesión de nuestra existencia. Los dones anticipan el paraíso y son el comienzo de la plenitud de vida que hay en nosotros.

### **¡OH PRIMAVERA HERMOSA...!**

Oh primavera hermosa, Oh don florido  
Oh fuente de vergeles y ternura  
Oh manantial de fuego y de frescura  
Oh fuente que en el pecho eres gemido.

Oh soplo que, interior, te haces camino  
Oh mensajero, Oh luz, Oh compañero  
Prisionero del alma y carcelero  
Amor que determinas mi destino.

Oh brasa que en el fondo de mi pecho  
Quemas hiriendo el alma desangrando  
Ígnea presencia que vas enamorando  
Cada segundo el tiempo que has deshecho.

Pálpito inquieto del eterno fuego  
en que quema el Amor que se hace entrega  
Tú eres paraíso y primavera  
en el Amor divino al que me entrego.

Toma mi ser, invade, quiebra y hiere  
Sopla en mi alma, Oh fuego y torbellino  
Llena mis velas, muéstrame el camino  
Sumérgeme en la vida que no muere.

Alejandro Ferreirós